



ORACIÓN MARIANA

EN PREPARACIÓN DE LA XVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

Miércoles, 31 de mayo de 2023

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

NOTAS PREVIAS

1. En febrero de 2023, S.E. Mons. D. Luis Marín de San Martín, OSA, subsecretario del Sínodo de los Obispos, remitió una carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales solicitando que se disponga la celebración de una oración mariana en preparación de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Dicha oración se realizará en las diócesis, el día 31 de mayo de 2023, coincidiendo con la memoria litúrgica de la Visitación de la bienaventurada Virgen María.
2. Las características de dicha oración, de acuerdo con las indicaciones de la referida carta, son las siguientes:
 - La oración deberá ser por el camino sinodal, para que el pueblo de Dios sea consciente de la importancia del proceso sinodal en curso y exhortar a los fieles cristianos a acompañarlo con una actitud orante.
 - Deberá poner todo el proceso sinodal de la Iglesia, especialmente los trabajos de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, bajo la protección específica de la Virgen María.
 - En este clima de oración deben participar las diversas vocaciones eclesiales (laical, sacerdotal, vida consagrada).
3. La Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española encomendó a la Comisión Episcopal para la Liturgia la preparación de dicha oración, que se presenta en este subsidio.
4. Cada obispo en su diócesis designará un santuario diocesano en donde tendrá lugar la oración mariana por el Sínodo. De esta manera, la oración mariana será un momento de intensa oración que expresará la vitalidad y la belleza de la religiosidad popular en torno a los santuarios marianos.
5. La oración que se nos propone es el rezo del santo rosario, que comenzará con la invocación al Espíritu Santo y concluirá con una oración especial por el Sínodo. Los misterios se encomendarán a las

distintas vocaciones, estados y carismas vividos en la Iglesia. Cada uno de los misterios tendrá una intención concreta en relación al proceso sinodal, tal como se desarrolla a continuación:

— **Primer misterio.** Puede ser encomendado a uno o varios ministros ordenados (presbíteros y diáconos). Dentro de las líneas marcadas por el Sínodo está la de la «comunidad». En este misterio, basándose en las conclusiones de las fases nacional y continental de la preparación del Sínodo, se pide que la Iglesia, con espíritu sinodal, crezca en la dimensión de la comunión.

— **Segundo misterio.** Encomiéndose a uno o varios representantes de la vida consagrada. Dentro de las líneas marcadas por el Sínodo está la de la «participación». En este misterio, basándose en las conclusiones de las fases nacional y continental de la preparación del Sínodo, se pide que crezca en la Iglesia la dimensión de participación con espíritu sinodal.

— **Tercer misterio.** Se responsabilicen de este misterio unos jóvenes laicos, que harán presente la vida parroquial. Dentro de las líneas marcadas por el Sínodo está la de la «misión». En este misterio se pedirá para que en la Iglesia, basándose en las conclusiones de las fases nacional y continental de la preparación del Sínodo, crezca su espíritu sinodal y sea así más misionera.

— **Cuarto misterio.** Será encomendado a una familia, que hará presente la realidad de los nuevos movimientos y carismas en la Iglesia, así como a todos aquellos que han recibido la vocación al matrimonio cristiano. En este misterio encomendaremos la celebración de la Asamblea Sinodal, que tendrá su primera sesión en Roma, el próximo mes de octubre.

— **Quinto misterio.** Encomiéndose la dirección de su rezo a algunos ancianos, que harán presente a todo el ámbito del apostolado laical y al asociacionismo católico, especialmente el relacionado con la caridad. En este misterio, desde la acción de gracias por lo ya vivido, pediremos por los frutos de todo este proceso que culminará con la Asamblea Sinodal.

SANTO ROSARIO

CANTO DE ENTRADA

Mientras el obispo, los sacerdotes y los ministros se dirigen al presbiterio se entona un canto apropiado (por ejemplo: «María, puente y camino», CLN 343).

SALUDO DEL PRESIDENTE

El obispo saluda al pueblo reunido diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

El obispo:

La paz esté con vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

MONICIÓN E INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

El obispo introduce la oración con las siguientes palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Desde hace ya dos años, la Iglesia entera está viviendo un camino de preparación para la celebración del Sínodo de los Obispos, que se reunirá en octubre de 2023, en torno al tema de la «sinodalidad», que es una invitación a descubrir que en la Iglesia estamos invitados a caminar juntos. Ha sido un tiempo de escucha, diálogo, discernimiento y de muchas aportaciones que ha hecho todo el pueblo de Dios que, partiendo de las Iglesias locales, nos ha hecho descubrir que, en

este momento de la vida de la Iglesia, debemos estar atentos a lo que el Espíritu quiere decirnos, que en la Iglesia debemos caminar juntos. El papa Francisco nos ha enseñado que la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.

En realidad es la misma naturaleza de la Iglesia, que como pueblo de Dios peregrino y misionero, camina unido siempre con Cristo, llenos del Espíritu Santo. Por eso, este acontecimiento no puede pasar de largo y hemos sido invitados en cada diócesis a rezar por todo este proceso sinodal y ponerlo bajo la protección de la Virgen María, Madre de la Iglesia. Por eso hoy, en la memoria litúrgica de la Visitación de la bienaventurada Virgen María a su prima santa Isabel, nos hemos reunido en este santuario de N. para rezar el Santo Rosario pidiendo por los frutos del camino sinodal que hemos recorrido y por su culminación en la Asamblea Sinodal, que se celebrará en dos sesiones: la ya muy cercana de octubre de 2023 y su culminación en 2024.

El Espíritu Santo es el principal protagonista del camino sinodal. Nuestro tiempo está habitado por el Espíritu Santo. Comenzamos nuestra oración, todos juntos, recurriendo a él e invocándole, como ya se ha hecho en cada una de las sesiones que han ido marcando este proceso sinodal:

Todos recitan juntos la invocación al Espíritu:

Ven, Espíritu Santo.

**Tú que suscitas lenguas nuevas
y pones en los labios de tu pueblo palabras de vida,
líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo,
hermosa pero muda,
con mucho pasado y poco futuro.**

**Ven en medio de nosotros,
para que en el proceso sinodal
en el que nos encontramos inmersos
no nos dejemos abrumar por el desencanto,
no diluyamos la profecía,
no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles.**

**Ven, Espíritu Santo de amor,
dispón nuestros corazones a la escucha.**

**Ven, Espíritu de santidad,
renueva al santo pueblo fiel de Dios.**

Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra.

Amén.

Acabada la invocación del Espíritu, todos se sientan.

REZO DE LOS MISTERIOS GLORIOSOS DEL SANTO ROSARIO

I. Primer misterio: la Resurrección del Hijo de Dios

Al ambón, o a otro lugar conveniente, se acercan uno o varios sacerdotes, que dirigirán el primer misterio de la manera que sigue:

Enunciado del misterio

Rezamos el primer misterio: la Resurrección del Hijo de Dios.

Breve lectura de la Palabra de Dios (Lc 24, 1-6)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado.

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Intención de oración

El lema del Sínodo dice así: «Por una Iglesia sinodal: comunión—participación—misión». En efecto, durante este período de preparación del Sínodo hemos reflexionado sobre la Iglesia como misterio de comunión. Una comunión que es ante todo obra del Espíritu Santo. Caminemos juntos formando el único pueblo de Dios, para hacer experiencia de una Iglesia que recibe y vive el don y la tarea de la comunión

y la unidad, y que se abre a la voz del Espíritu Santo, acogiendo en esa comunión la diversidad de personas, dones y carismas que son riqueza de la Iglesia. Este primer misterio glorioso, dirigido por una representación de los sacerdotes de la diócesis, lo rezamos para que, por medio del Sínodo, la Iglesia crezca en comunión. Acogidos a la protección maternal de María, oramos.

Rezo del misterio

Se rezan el Padrenuestro, las diez Ave María y el Gloria, alternando como se hace habitualmente con el pueblo.

El misterio concluye de esta manera, o bien con otra invocación que sea habitual en la región:

Ave, María Purísima.

Todos responden:

Sin pecado concebida.

Entonces, todos dicen:

**María, madre de gracia, madre de misericordia,
defiéndenos del enemigo
y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.**

Se puede hacer un canto oportuno (por ejemplo: la estrofa de «Santa María del Camino»).

II. Segundo misterio: la Ascensión del Señor al cielo

Al ambón, o a otro lugar conveniente, se acercan uno o varios miembros de la vida consagrada, que dirigirán el segundo misterio de la manera que sigue:

Enunciado del misterio

Rezamos el segundo misterio: la Ascensión del Señor al cielo.

Breve lectura de la Palabra de Dios (Mc 16, 19-20)

Lectura del santo Evangelio según san Marcos:

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Intención de oración

La segunda palabra que ha orientado desde el principio los trabajos del proceso sinodal ha sido «participación». Cuando hablamos de «participación» hablamos del bautismo, porque es un don y una exigencia que brotan de él. En el cuerpo de la Iglesia, el único punto de partida es el bautismo, nuestro manantial de vida, del que deriva una idéntica dignidad de hijos de Dios, del que surgen los diversos ministerios y carismas. Con el Sínodo se pretende redescubrir la común dignidad bautismal: todos estamos llamados a participar en la vida y en la misión de la Iglesia. La participación de todos es un compromiso eclesial irrenunciable. Este segundo misterio glorioso, dirigido por una representación de la vida

consagrada de la diócesis, lo rezamos para que, por medio del Sínodo, ese ideal de participación se haga cada vez más real en nuestras comunidades. Acogidos a la protección maternal de María, oramos.

Rezo del misterio

Se rezan el Padrenuestro, las diez Ave María y el Gloria, alternando como se hace habitualmente con el pueblo.

El misterio concluye de esta manera, o bien con otra invocación que sea habitual en la región:

Ave, María Purísima.

Todos responden:

Sin pecado concebida.

Entonces, todos dicen:

**María, madre de gracia, madre de misericordia,
defiéndenos del enemigo
y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.**

Se puede hacer un canto oportuno (por ejemplo: la estrofa de «Santa María del Camino»).

III. Tercer misterio: la venida del Espíritu Santo

Al ambón, o a otro lugar conveniente, se acercan uno o varios jóvenes, que dirigirán el tercer misterio de la manera que sigue:

Enunciado del misterio

Rezamos el tercer misterio: la venida del Espíritu Santo.

Breve lectura de la Palabra de Dios (Hch 2, 1-4)

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que sopla fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

Intención de oración

En este misterio recordamos la tercera palabra del lema sinodal: la «misión». La Iglesia ha recibido la misión de anunciar el reino de Dios e instaurarlo en todos los pueblos. En la tierra, la Iglesia constituye el germen y el principio de ese reino. De la comunión surge la misión de ser el signo de la íntima unión de la familia humana con Dios. El objetivo de la misión es que la Iglesia pueda testimoniar mejor el Evangelio, específicamente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y

existenciales de nuestro mundo. Este tercer misterio glorioso, dirigido por una representación de los jóvenes laicos de la diócesis, quiere hacer presente la vida parroquial de nuestras comunidades cristianas, lo rezamos para que seamos verdaderos testigos de Cristo en medio del mundo.

Rezo del misterio

Se rezan el Padrenuestro, las diez Ave María y el Gloria, alternando como se hace habitualmente con el pueblo.

El misterio concluye de esta manera, o bien con otra invocación que sea habitual en la región:

Ave, María Purísima.

Todos responden:

Sin pecado concebida.

Entonces, todos dicen:

**María, madre de gracia, madre de misericordia,
defiéndenos del enemigo
y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.**

Se puede hacer un canto oportuno (por ejemplo: la estrofa de «Santa María del Camino»).

IV. Cuarto misterio: la Asunción de María al Cielo

Al ambón, o a otro lugar conveniente, se acerca una familia completa, que dirigirá el cuarto misterio de la manera que sigue:

Enunciado del misterio

Rezamos el cuarto misterio: la Asunción de María al Cielo.

Breve lectura de la Palabra de Dios (Lc 1, 48b-50)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Intención de oración

El próximo mes de octubre se reunirá en Roma la primera sesión del Sínodo de los Obispos, después de todo el camino recorrido. Pronto, el santo padre designará los padres sinodales que participarán en esa asamblea representando a toda la Iglesia, que llevarán consigo todo el trabajo realizado, y lo harán llenos de esperanza y confianza en la acción del Espíritu. Este cuarto misterio glorioso, dirigido por una familia cristiana, quiere representar a los nuevos movimientos y carismas que existen en la Iglesia, algunos de ellos presentes en nuestra diócesis y que son signo de la acción del Espíritu que abre caminos siempre nuevos; lo rezamos por todos los que van a participar en esta primera sesión de la Asamblea Sinodal, para que abran su corazón a lo que Dios quiere decirles y decirnos a todos por medio del Espíritu, y

muy especial por el santo padre, que convocó y presidirá el Sínodo, para que lo haga con sabiduría y discernimiento.

Rezo del misterio

Se rezan el Padrenuestro, las diez Ave María y el Gloria, alternando como se hace habitualmente con el pueblo.

El misterio concluye de esta manera, o bien con otra invocación que sea habitual en la región:

Ave, María Purísima.

Todos responden:

Sin pecado concebida.

Entonces, todos dicen:

**María, madre de gracia, madre de misericordia,
defiéndenos del enemigo
y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.**

Se puede hacer un canto oportuno (por ejemplo: la estrofa de «Santa María del Camino»).

**V. Quinto misterio: la coronación de María como Reina
y Señora de todo lo creado**

Al ambón, o a otro lugar conveniente, se acercan uno o varios ancianos, que dirigirán este último misterio de la manera que sigue:

Enunciado del misterio

Rezamos el quinto misterio: la coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado.

Breve lectura de la Palabra de Dios (Ap 12, 1-2)

Lectura del libro del Apocalipsis.

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz.

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

Intención de oración

El último misterio lo dirigiremos un grupo de personas mayores, y queremos hacer presentes a todos los grupos, asociaciones y realidades eclesiales, especialmente las que se dedican a la caridad. Este quinto misterio quiere ser una acción de gracias a Dios por la experiencia vivida en la preparación del Sínodo, tanto en la fase diocesana como en la continental, que estuvieron basadas en la escucha, el diálogo y el discernimiento. Pero también pedimos por los futuros frutos del Sínodo, una vez que se celebre, especialmente para que sepamos vivir con fidelidad nuestra misión universal. Que podamos secundar las iniciativas del santo padre, sucesor de

Pedro, para hacer entre todos una Iglesia cimentada por la experiencia de la comunión, de la participación y de la misión en Cristo. Acogidos a la protección maternal de María, oramos.

Rezo del misterio

Se rezan el Padrenuestro, las diez Ave María y el Gloria, alternando como se hace habitualmente con el pueblo.

El misterio concluye de esta manera, o bien con otra invocación que sea habitual en la región:

Ave, María Purísima.

Todos responden:

Sin pecado concebida.

Entonces, todos dicen:

**María, madre de gracia, madre de misericordia,
defiéndenos del enemigo
y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.**

Se puede hacer un canto oportuno (por ejemplo: la estrofa de «Santa María del Camino»).

ALOCUCIÓN DEL OBISPO

En este momento el obispo puede hacer una breve alocución, a modo de homilía o de catequesis, encomendando el camino sinodal a la protección maternal de la Virgen María.

LETANÍAS LAURETANAS

Todos se ponen de pie y se cantan o se recitan las letanías lauretanas:

Señor, ten piedad.	R. Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.	R. Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.	R. Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.	R. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.	R. Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial.	R. Ten misericordia de nosotros.
Dios, Hijo,	
Redentor del mundo.	R. Ten misericordia de nosotros.
Dios, Espíritu Santo.	R. Ten misericordia de nosotros.
Santísima Trinidad,	
un solo Dios.	R. Ten misericordia de nosotros.
Santa María.	R. Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios.	R. Ruega por nosotros.
Santa Virgen de las vírgenes.	R. Ruega por nosotros.
Madre de Cristo.	R. Ruega por nosotros.
Madre de la Iglesia.	R. Ruega por nosotros.
Madre de la misericordia.	R. Ruega por nosotros.
Madre de la divina gracia.	R. Ruega por nosotros.
Madre de la esperanza.	R. Ruega por nosotros.
Madre purísima.	R. Ruega por nosotros.
Madre castísima.	R. Ruega por nosotros.
Madre siempre virgen.	R. Ruega por nosotros.
Madre inmaculada.	R. Ruega por nosotros.

Madre amable.	℟. Ruega por nosotros.
Madre admirable.	℟. Ruega por nosotros.
Madre del buen consejo.	℟. Ruega por nosotros.
Madre del Creador.	℟. Ruega por nosotros.
Madre del Salvador.	℟. Ruega por nosotros.
Virgen prudentísima.	℟. Ruega por nosotros.
Virgen digna de veneración.	℟. Ruega por nosotros.
Virgen digna de alabanza.	℟. Ruega por nosotros.
Virgen poderosa.	℟. Ruega por nosotros.
Virgen clemente.	℟. Ruega por nosotros.
Virgen fiel.	℟. Ruega por nosotros.
Espejo de justicia.	℟. Ruega por nosotros.
Trono de la sabiduría.	℟. Ruega por nosotros.
Causa de nuestra alegría.	℟. Ruega por nosotros.
Vaso espiritual.	℟. Ruega por nosotros.
Vaso digno de honor.	℟. Ruega por nosotros.
Vaso de insigne devoción.	℟. Ruega por nosotros.
Rosa mística.	℟. Ruega por nosotros.
Torre de David.	℟. Ruega por nosotros.
Torre de marfil.	℟. Ruega por nosotros.
Casa de oro.	℟. Ruega por nosotros.
Arca de la Alianza.	℟. Ruega por nosotros.
Puerta del cielo.	℟. Ruega por nosotros.
Estrella de la mañana.	℟. Ruega por nosotros.
Salud de los enfermos.	℟. Ruega por nosotros.
Refugio de los pecadores.	℟. Ruega por nosotros.
Consuelo de los migrantes.	℟. Ruega por nosotros.
Consuelo de los afligidos.	℟. Ruega por nosotros.
Auxilio de los cristianos.	℟. Ruega por nosotros.
Reina de los ángeles.	℟. Ruega por nosotros.

Reina de los patriarcas.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de los profetas.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de los apóstoles.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de los mártires.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de los confesores.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de las vírgenes.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de todos los santos.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina concebida sin pecado original.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina asunta a los cielos.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina del santísimo rosario.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de la familia.	Rx. Ruega por nosotros.
Reina de la paz.	Rx. Ruega por nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Rx. Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Rx. Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Rx. Ten misericordia de nosotros.
Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.	Rx. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN POR EL SÍNODO

El obispo invita a todos a hacer la siguiente oración por el Sínodo de los Obispos, encomendándolo a la protección de María, intercesora nuestra ante su Hijo. Todos se vuelven hacia la imagen de la bienaventurada Virgen María y dicen juntos:

Oh, María, Madre y modelo de la Iglesia.

**Virgen oyente, Virgen orante, Virgen fecunda,
Virgen oferente, Virgen vigilante,
esposa, madre y reina.**

**Tú aceptaste al Verbo con inmaculado corazón,
lo concebiste en tu seno virginal,
y, al darlo a luz, preparaste el nacimiento de la Iglesia.**

**Tú, junto a la cruz,
aceptando el testamento del amor divino,
tomaste como hijos a todos los hombres,
nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.**

**Tú, esperando con los apóstoles la venida del Espíritu,
uniendo tus oraciones a las de los discípulos,
te convertiste en el fundamento de la Iglesia suplicante.**

**Desde tu Asunción a los cielos,
acompañas a la Iglesia peregrina con amor materno, y
proteges nuestros pasos hacia la patria celeste, hasta la
venida gloriosa del Señor.**

**A ti acudimos en este día,
y te encomendamos la celebración y el fruto
de la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos,
para que la Iglesia, a impulsos del Espíritu,
crezca en comunión, en participación y en espíritu de misión.**

**Lleva esta humilde súplica a tu Hijo,
para que él la presente al Padre,
y no nos abandones a nosotros,
para que siempre y en todo momento
podamos hacer lo que él nos diga.
Que el Espíritu, que fecundó tus entrañas
por la escucha y obediencia de la fe,
 siga renovando y rejuveneciendo la Iglesia
por los caminos de la comunión y la unidad.
Amén.**

BENDICIÓN

El obispo concluye el rezo del Santo Rosario impartiendo la bendición:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Bendito sea el nombre del Señor.

℟. Ahora y por todos los siglos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

℟. Que hizo el cielo y la tierra.

**La bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠, Hijo ✠, y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre vosotros.**

℟. Amén.

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

ANTÍFONA MARIANA O HIMNO

La celebración concluye con el canto de la «Salve Regina», o bien con el himno propio de la advocación mariana del santuario en el que se ha congregado el pueblo. El obispo puede incensar la imagen.

Acabado el canto, el obispo, los sacerdotes y los ministros se retiran a la sacristía.



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPA~OLA